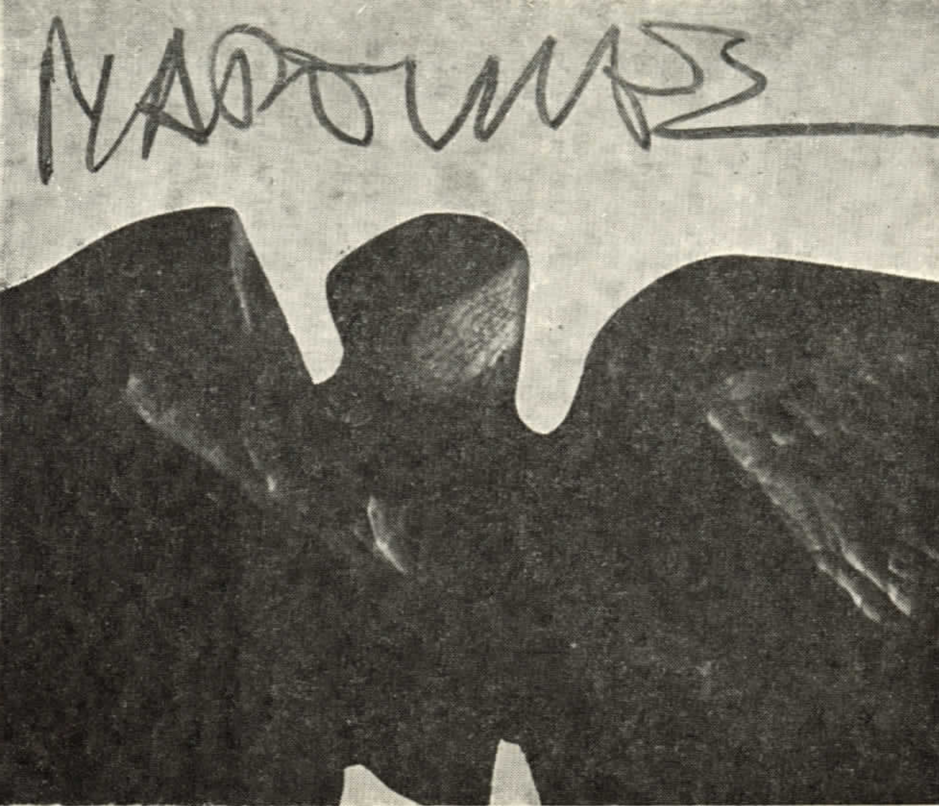


Es así que, más que su morfología, es la vida la que hace el ser, y más que lo figurativo, es la vida la que hace la obra de arte. De lo que resulta, en el dominio plástico, que la vida y la obra de arte que la materializa son independientes de la representación formalmente naturalista. Entre la restitución de la vida de las formas naturales y la creación de la vida de formas imaginarias (lo que sólo logran los mejores escultores figurativos o abstractos) es en esta última donde me parece que reside la aventura estética más inquietante y además,la más auténtica.

En efecto, para que una escultura como la de Martínez sea no solamente animada sino habitada en el sentido propio de la palabra, habitada por un espíritu y un Alma, las cualidades de observación, de interpretación, de análisis, y de transposición no serían suficientes. Deberían sumarse a esas virtudes las que no se pueden adquirir con ninguna práctica: la meditación, la imaginación poética, la exaltación del espíritu.

En los últimos tiempos se ha abusado de la palabra "magia" aplicada a la obra de arte, particular-

mente a la escultura. Pero, qué significa justamente esa palabra, qué se debe entender cuando la utilizamos?

Para mí, aplicado a la escultura de Martínez, por ejemplo, yo tendría una cierta tendencia a despojarlo de su contenido vagamente esotérico y exótico para lograle una definición menos pintoresca quizá, pero seguramente más clara. Así, las tallas en madera y mármol del escultor me parecen indiscutiblemente mágicas, no tanto porque parezcan evocar tótemes o ídolos de civilizaciones antiguas desaparecidas (como las de los taínos o los caribes) o porque parezcan participar secretamente de ejercicios de exorcismo, y conjuración, sino porque son, muy sencillamente, irrefutables testimonios de una auténtica creación de vida. (He dicho bien creación y no re-creación).

En buena lógica, en efecto, la creación de la vida, la creación de una nueva vida, no me parece una operación mágica menos meritoria que la gran obra de los alquimistas, la oleación, la trasmutación de los metales, el esfuerzo por fabricar oro. Cada vez que, como en Martínez la suma total de vida contenida en el universo se encuentra aumentada por la creación de una

obra de arte (entendiéndose que ésta no puede ser concebida de otra forma que viva) hay una operación mágica. Que la misma posee fundamentos eróticos es bien evidente, por lo que no creo que sea necesario insistir sobre este aspecto particular de la expresión plástica del artista que nos ocupa. De hecho, tal expresión, desde las esculturas hasta los magníficos "gouaches", es un himno a la alegría erótica enfocada, conscientemente o no, en su función fundamental, es decir, a la reproducción y a la continuidad de la vida.

Es por eso que el arte de Martínez, por su sensibibilidad moderna, ilustra tan perfectamente cuanto es posible el tiempo del disfrute y de la fiesta, que también es el de la libertad, y que se opone tan justamente al tiempo del trabajo y de la tensión. Porque, en el arte del escultor, el trabajo no tiene parte, y su realización misma, su ejecución, no implica otra cosa que placer, ese placer serio, nada triste pero grave, que surge como de una especie de fatalidad y que sella, en el corazón del artista, su unidad con el destino.

26 de marzo – 1º de abril de 1963



DATOS BIOGRAFICOS

1945 - Profesor de la Escuela de Bellas Artes de Santo Domingo
1946 - Premio de la Bienal de Santo Domingo
1947 - Exposición en la Galería de Bellas Artes de Sto. Domingo
1948 - Exposición en la Galería de Bellas Artes de Sto. Domingo
1949 - Exposición en la Galería de Bellas Artes de Sto. Domingo
1950 - Tres exposiciones en Buenos Aires
1952 - Llega a París
1953 - Salón del Arte Libre, París
1954 - Salón del Arte Libre, París
1955 - Salón de Otoño
1956 - Salón del Arte Libre, París
1957 - Realités Nouvelles, París
1958 - Salón Comparaisons, París
1959 - Primer premio de escultura, Primera Bienal de París
1960 - Salón de Mayo, París
1961 - Exposición en la Molton Gallery, London
1962 - Exposición en la Galerie Dieenndt (Amsterdam)
1962 - Exposición del Pequeño Bronze, París
1963 - Exposición en el Palacio de Bellas Artes, Santo Domingo